

SEMANARIO



CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitimè certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no pelear como bueno.
(San Pablo, carta II á Timoteo.)



NAVIDAD.

¡Navidad! Hé aquí la palabra que hoy hace palpar de satisfacción todos los corazones; la fiesta cuya proximidad esparce por doquiera la alegría y el contento. El niño salta de gozo, el anciano se siente rejuvenecer y en el seno de las familias cristianas estrechándose los lazos de union entre todos sus individuos, que se felicitan mutuamente al recordar y conmemorar el misterio más simpático para el alma, al par que el hecho más trascendental para el género humano. Y la Iglesia católica que inspira esta festividad y es como el resorte de todo este movimiento, se goza en el Señor, entona sus más hermosos cánticos y convida á los fieles para que vayan á adorar al Niño Jesús, y á rendir sus homenajes al recién nacido Redentor de los hombres. Con este motivo inspirada por el más legítimo entusiasmo empieza el oficio

de esta noche con las siguientes palabras, que son un grito de fé, de gratitud y de amor: «Cristo ha nacido para nosotros, venid adorémosle.» Porque hoy se cumple la promesa de Dios, hoy aparece el Deseado de las naciones, la Estrella de Jacob se eleva milagrosamente sobre el horizonte y el universo enmudece en el momento en que el Príncipe de la Paz hace su solemne entrada en el mundo.

Belen, pequeña ciudad de la tribu de Judá, es el lugar escogido para venir al mundo el Niño-Dios. ¿Qué cristiano puede prescindir de contemplar un rato la cueva que este Rey ha querido fuera su palacio? ¿Qué entendimiento no se siente dulcemente atraído por la abundancia y riqueza de detalles de cuadro tan encantador? ¿Qué espíritu reflexivo deja de notar con satisfacción las íntimas relaciones que unen á todo el género humano con Belen, que viene á ser como el centro de toda la historia, el fin de toda la ley, la realización más hermosa de las supremas esperanzas del humano linaje?

El espectáculo no puede ser más sencillo, pero ¡cuanta profundidad encierra en su sencillez! Mas de diez y nueve siglos que han transcurrido no han logrado comprender toda su sublimi-

dad, ni hacerse cargo de toda su hermosura. El asunto merece que nos detengamos algún tanto procurando entrever á la luz misteriosa de la fé toda la gloria de este lugar tan humilde en apariencia y que ha de superar en celebridad á los más suntuosos palacios del universo. Porque, podrá ignorarse el lugar donde nacieron reyes más ó ménos célebres, conquistadores y sábios que llenaron el mundo con la fama de sus hechos ó de sus producciones; pero la cuna del Niño Jesús será universalmente conocida y saludada con efusión por todas las generaciones como la morada escogida por Dios al venir á habitar entre nosotros.

Trasladémonos en nuestra imaginación al palacio de este Rey. Podemos penetrar en la cueva. Parece que á ello nos invita modesta doncella y un venerable anciano que adoran al recién nacido. Este es Jesús, Jesús niño, que ha sido rechazado por los hombres aún antes de nacer. Vedle. Ha venido al mundo en medio de la mayor pobreza: tiene por cuna un pesebre, por abrigo unos pobres pañales. La noche es cruda y tiritita de frío el pobrecito. Sonríe amoroso á su Santísima Madre, que lo ha dado á luz sin detrimento de su virginal pureza, y al venerable Patriarca encargado de la custodia de tantos Personajes. Su dulce mirada parece decirnos que nos acerquemos al pesebre y contéplemos el misterio de amor y de caridad. Este Niño es Todopoderoso; con su manecita traza el curso á las estrellas, alimenta las fieras en el interior del bosque y sella las puertas del mar. A su voluntad obedece el vientecillo que mece con suavidad la copa de los árboles y el huracán que

troncha los más robustos cedros. Su mandato ejecuta el tallo de hierba que crece en el campo, el grano de arena que rueda confuso en la playa, el átomo del aire que se agita á nuestro alrededor, lo mismo que el monte que adorna su sien con cabellera de fuego y el metal que se cuaja en las entrañas de la tierra. Sí; es el Dios fuerte y Todopoderoso que viene á nosotros pequeño y humilde, lleno de amabilidad infinita y de infinita dulzura. Enhorabuena que los magnates y reyes rodeen de grandezas y esplendor la cuna de su primogénito. Es necesario para conciliarse el respeto y la obediencia que se les debe. Empero Jesús no lo necesita. Bástale un portal abierto al viento de la noche, una piedra y un poco de paja; pero esa paja, esa piedra, ese portal se conciliarán la veneración de los grandes y de los pequeños, y en ellos se estrellará la furia de las pasiones, cual las entumecidas olas del océano se quebrantan en sencilla valla de arena.

Si alguien pudiera escandalizarse de la pobreza de Belén fuera sin duda porque desconoce los caminos del Señor y porque cierra los ojos á la luz que irradia desde esta cueva. Pues en su impotencia y abandono Jesús dicta la ley al mundo y marca á la humanidad el derrotero para no estraviarse. Jesús viene pobre para enseñar que la pobreza no es un crimen, ni la miseria un opróbio. Jesús viene humilde á fin de abatir el orgullo de nuestra naturaleza, orgullo que para ser domado necesitó que Dios mismo apareciese en el más profundo abatimiento; Jesús llora para aleccionarnos en el sufrimiento y en el dolor que son la

piedra de toque para las almas, dolor que sufrido por Jesús, ha de merecer consuelos y dichas inefables.

Sublime filosofía que el Niño-Dios nos enseña desde el Pesebre, celestial Sabiduría ante la cual se confesará vencida toda la ciencia del Pórtico y del Liceo, sabiduría que impondrá poderoso correctivo á todos los excesos y á la corrupcion casi infinita de la sociedad pagana; sabiduría, en fin, que renovará al mundo entero en su religion, en su moral, en sus costumbres y en sus leyes. Ya desde entónces la sociedad, si no quiere estraviarse, debe marchar á los resplandores que desde Belen se difunden por doquiera, y los reyes y los pueblos, los grandes como los pequeños, el sábio como el ignorante, se inspirarán en las lecciones del candoroso Infante nacido en las cercanias de la ciudad de David. Al cántico de los Angeles, repetido sin cesar por la Iglesia, responderán todos los hombres de buena voluntad y de recto corazon, así como respondieron los pastores al anuncio celestial, postrándose y adorando con transportes de amor al recién-nacido Hijo de Maria; y en medio de las sombras que no dejará de esparcir la incredulidad y el error, en la oscura noche del vicio y de la corrupcion brillará la misteriosa luz de Belen para disipar aquellas sombras y convertir aquella noche en claro y esplendoroso dia.

¡Oh divino Infante! juntamente con el amor incomparable y la ternura sin límites de vuestra Madre, y con la veneracion y profundo cariño de José, recibid el tributo de nuestra adoracion. Ante el augusto misterio del establo de Belen, al veros recostado sobre la paja

permitidnos confesar nuestra fé en vuestra Divinidad. Estos pañales ocultan el Niño, el Niño oculta á Dios. Así lo creemos ¡oh Emmanuel, Rey inmortal de los siglos, y os suplicamos una mirada benéfica de vuestros ojos, un tierno sonris de vuestra boca, un latido de vuestro Corazon y una bendicion de vuestra diestra para nuestro humilde Semanario, á fin de que siga inspirándose siempre en vuestras lecciones dictadas por la Iglesia, y para todos sus redactores y lectores, y para la sociedad entera.

LAS SOCIEDADES REGREATIVAS.

Dijimos, en el primer artículo sobre esta materia, que el casino, esa casa comun á muchos, donde procura cada cual buscarse pasatiempo, placeres ó simplemente conversacion lejos de la casa suya particular era el origen del lujo derrochador, del abandono de la familia y de la inmoralidad. Y además, que el extraño desarrollo é incremento que tales centros han adquirido en esta ciudad, debia atribuirse á la «eficaz accion» de la secta oculta, la cual los considera como «un lugar de depósito,» una especie de «vivero» (1), y, por consiguiente, como su principal arma de propaganda.

El primer cargo ha quedado plenamente justificado en los cinco artículos anteriores, en los que hemos procurado retratar fielmente aquellos centros, aunque con los colores menos vivos y subidos. Para terminar, resta probar, en lo posible, pues de sociedades secretas se trata, que la segunda supo-

(1) Correspondencia de la «Venta piamontesa.»

sición no es gratuita, sino muy puesta en razón.

No andaremos por las ramas para conseguirlo, sino que iremos al tronco y a la raíz: queremos decir, que alegaremos por pruebas, documentos que son completamente decisivos, y aduciremos íntegras y netas las citas; rogando al que parecieran inexactas, que examine primero si cuenta con datos para probar lo contrario; que nosotros probaremos cuanto aquí se diga, aduciendo las fuentes donde hemos bebido. Y procuraremos usar, al tratar materia tan candente, del mayor comedimiento en las formas, pues nuestro fin no es enojar sino ilustrar. Empecemos.

Aventurado y aun descabellado propósito podrá parecer á muchos que un «profano» (así se designa á los que no forman parte de la Sociedad) intente querer penetrar los secretos de la misma, cuando obliga á todo aspirante á su ínfimo grado de «aprendiz,» y ántes de enseñársele los signos y secretos de la Orden, prometer con juramento «no escribir ni revelar jamás los secretos de los H.:. M.:. no siendo á un Hermano en lógia y en presencia del Venerable;» y que está siempre tan despierta, tan vigilante y tan sobre sí, que basta, cuando se celebra lógia, que haya un profano ó un hermano sospechoso, para que el primero que lo note, lo advierta por una palabra convenida de antemano, lo que quiere decir que no hay yá que hablar nada de particular ni secreto.

Y tanto más lo parecerá cuando digamos, que no son los secretos de esa Francmasonería que saca más ó menos la cara los que descubrir queremos; de esa que es «solo de antesala,»

y aun «bastante mal alumbrada,» y forma «sin saberlo el noviciado preparatorio» (2), y á cual pertenecen la inmensa mayoría de los francmasones que todavía no lo son sino en yerba y en flor; de esa Francmasonería que es el cuerpo, que es el ejército de soldados, la cual sirve como de depósito en que se escogen reclutas; que pregona por doquier las alabanzas de la secta, extiende su influencia, la atrae simpatías y..... dinero, y quiere vender la mercadería por más de lo que vale.

Aspiramos á más. Queremos coger el fruto oculto más adentro, allá en los negros antros de la secta. Queremos desenmascarar la verdadera Francmasonería, la que esconde del todo la cara, la «sociedad secreta,» la formada por los gefes, la que dirige y gobierna, y cuya divisa es: «¡Guerra á Dios, á su Cristo y á su Iglesia! ¡Guerra á los reyes y á todo poder que no esté con nosotros!»; jerarquía en la que no hay ni Grandes-Orientes, ni Grandes-Maestres, y sí solo una unidad espantosa, realizada por un gobierno oculto, sencilla y sábiamente organizada; y en la que cada uno es llevado sin saber por quién, y ejecuta órdenes cuyo origen y verdadero objeto ignora completamente; verdadera sociedad secreta, aún para los que forman parte de ella; y á cuya cabeza hay un jefe único y desconocido, que permanece en la sombra, jefe misterioso y terrible y más poderoso que cualquier rey de este mundo, al cual está ligado con juramento de obediencia todo ese tenebroso ejército de ocho millones de hombres, que ni siquiera saben su nombre y que en su

(2) Correspondencia de la «Venta piamontesa.»

mayor parte dudan que ecsista: ejército que cubre como una red inmensa, no solamente la Europa, sino el mundo entero, y que ejecuta ciegamente en todo él las órdenes nefandas emanadas de aquél.

Pero «habemus confitentem reum.» La adorable «providencia» de Dios permitió, há poco más de cincuenta años, que el Cardenal Bernetti, Secretario de Estado de Leon XII, lograrse apoderarse de una parte de la correspondencia íntima de los gefes de la «Venta suprema;» es decir, de esa primera lógia que dirige por sí mismo el gran jefe: faltando poco para que la policía romana capturase también à ese gefe mismo de la gran conspiracion; cuyos documentos de inapreciable valor histórico contienen instrucciones, proyectos y programas de propaganda demagógica; programas y proyectos que luego se han visto realizados en la historia contemporánea con una precision y exactitud que pudiera calificarse de matemática; y sobre los cuales la secta misma ha guardado finalmente muy poca reserva, pasados yá los tiempos especiales en que se necesitaba el secreto para su aplicacion.

La secta, pues, nos dirá, ella misma, por medio de sus gefes reconocidos: 1.º cuál es su objeto final; 2.º que para reinar quiere corromper, y corromper sistemáticamente; y 3.º que aplica principalmente esta corrupcion á la juventud y al menestral.

1.º «Objeto final.—Nuestro objeto final es el de Voltaire y el de la Revolucion francesa: el aniquilamiento completo del Catolicismo y aún de la idea cristiana» (3). «Para matar con segu-

ridad el mundo viejo, hemos creido preciso «ahogar el gérmen católico y cristiano» (4). Tal es el plan; pasemos á los medios.

2.º «La corrupcion.»—«No nos cansemos jamás de corromper. Está decidido en nuestros consejos que no ha de haber más cristianos. «Popularicemos el vicio en las masas. Estas deben respirarlo por todos los cinco sentidos: que lo beban, que se harten de él. Formad corazones viciosos, y no tendreis más católicos» (5). ¡Qué elogio para la Iglesia! «Conservemos los cuerpos, pero matemos el espíritu. Lo que importa es destruir la moral, y para esto es preciso desecar el corazon» (6). «El sueño de las sociedades secretas se realizará, por la más sencilla de las razones: porque está fundado «sobre las pasiones del hombre:» halaguémoslas todas, «las más perversas como las más generosas.» (7)

3.º «La corrupcion de la juventud.»—«A la juventud debemos dirigirnos; debemos seducirla, debemos alistarla, sin que se aperciba, bajo nuestras banderas. Que nadie penetre vuestros designios; no os ocupeis de la vejez ni de la edad madura; id á la juventud y si es posible á la infancia. Nunca tengais para ella una palabra impia ó licenciosa: guárdaos bien de esto por el interés mismo de la causa. Conservad todas las apariencias del hombre grave y moral. Excitad, exaltad estas naturalezas tan llenas de ardor y orgullo patriótico. Ofrecedles al principio, pero siempre en secreto, libros inofensivos, y así llevareis poco á poco á vuestros discípulo-

(4) El corresponsal de Liorna á Nubius.

(5) Teoria de la Venta Suprema.

(6) El Gefe de la Venta Suprema á Vendica.

(7) Instrucciones de la Venta Suprema.

(3) Instruccion secreta.

los al grado de madurez que quereis obtener.» (8)

«La corrupcion del menestral». — Cuando hayais embuido en algunas almas la aversion á la familia y á la religion (y lo uno sigue siempre de muy cerca á lo otro), dejad caer algunas palabras que hagan nacer el deseo de ser afiliado á la lógia masonica más cercana. Esta vanidad del ciudadano y del menestral en afiliarse á la francmasonería, tiene algo de tan comun, y es tan universal, que me hace quedar admirado de la candidez humana. El verse miembro de una lógia, el sentirse llamado ó guardar un secreto (que nunca se le confia) léjos de su mujer é hijos, es una delicia y una ambicion para ciertos hombres. Pero no os quiteis nunca la máscara; dad vueltas al rededor del rebaño católico, y como buenos lobos, cojed al paso el primer cordero que se os presente de las condiciones que convengan.» (9) «El éxito de nuestra empresa depende del más profundo misterio. Para dar á nuestro plan toda la extension que conviene, debemos obrar en silencio, á la sordina, ganar terreno poco á poco y nunca perder». (10)

En el próximo número veremos cuán bien se presta el «casino» á las inspiraciones de la secta y de qué manera desarrolla el plan que esta concibiera.

(8) Instruccion secreta.

(9) Correspondencia de la «Venta piamontesa.»

(10) Corresponsal de Ancona ó la «venta suprema.»

SECCION PIADOSA.

INDICADOR CRISTIANO.

Domingo, 25. — ✠ *La Natividad de Ntro. Sr. Jesucristo.* — I. P.

Lunes, 26. — I. P. *Bendicion papal en el Cármen.*

Martes, 27. — I. P.

Miércoles, 28. — I. P.

LA «CALENDA» DE NAVIDAD.

Llámase así la leccion del Martirologio romano correspondiente á la gran festividad del Nacimiento de Nuestro

Señor Jesucristo.

Como esta fiesta se celebra por inmemorial tradicion el 25 de Diciembre, cántase la «Calenda» el 24 por la mañana, ántes de la Hora de Nona.

Con rito especial y extraordinaria solemnidad anuncia la Iglesia la conmemoracion de tan augusto misterio en los siguientes términos:

«De la creacion del mundo, cuando en el principio creó Dios el cielo y la tierra, el año cinco mil ciento noventa y nueve: del diluvio el dos mil novecientos cincuenta y siete: del nacimiento de Abraham el dos mil quince: de Moisés y de la salida del pueblo de Israel de Egipto el mil quinientos diez: de que fué ungido David por Rey el mil treinta y dos: en la semana sesenta y cinco en conformidad con la profecía de Daniel: en la olimpiada ciento noventa y cuatro: de la fundacion de Roma el año setecientos cincuenta y dos; en el cuarenta y dos del imperio de Octaviano Augusto, estando todo el orbe en paz, Jesucristo eterno Dios é Hijo del eterno Padre, queriendo consagrar al mundo con su piadosísimo advenimiento, concebido por virtud del Espíritu Santo y transcurridos nueve meses desde su concepcion. nace de María Virgen en Belen de Judá hecho Hombre.

La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo segun la carne.»

Al escuchar esta solemnísima leccion con los debidos sentimientos de fé, conmuévase el corazon ménos sensible ante la sublimidad del misterio augusto que en ella se anuncia. La humanidad toda se vé desfilas como abriéndole paso al Unigénito del Eterno y saludando el dia venturoso de su nacimiento

temporal en que iban á tener cumplido efecto sus votos y esperanzas, y á realizarse todas las antiguas figuras y alcanzar perfecto cumplimiento las promesas todas.

Abrámosle paso tambien al Dios-Niño: renazca en nuestros corazones en este dia felicísimo, y reine de hoy más en ellos por su gracia, cumpliéndose así en nosotros el magnífico programa de este divino Rey, solemnemente anunciado en el humilde portalejo por sus heraldos celestiales: «Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.»

VILLANCICO.

Al tierno Infantillo
Que en Belen nació,
*Llévole la ofrenda
De mi corazón.*

La noche ilumina
Celeste fulgor,
Y cantan á coro
Los nuncios de Dios:
Nació el Prometido!
Nació el Salvador!...
Ya, pues, que del Cielo
Por mi amor bajó,
*Llévole la ofrenda
De mi corazón.*

Yace sobre pajas
Del Orbe el Señor,
Que un toscó pesebre
Por cuna escogió
El Rey de los cielos,
El Dios de Sabaoth:
Pues hasta el esceso
Por mí se abatió,
*Llévole la ofrenda
De mi corazón.*

A humildes pastores
Con célica voz,
Un ángel gozoso
La nueva anunció

Del advenimiento
Del Hijo de Dios:
Con ellos que forman
Su córte de honor,
*Llévole la ofrenda
Ee mi corazón.*

Su hermoso semblante
Más bello es que el sol;
Sus ojos divinos,
Oh! cuan dulces son!

Mírame, Bien mio,
Mírame, mi Amor,
Y miéntras rendido
Te adoro, mi Dios,
*Recibe la ofrenda
de mi corazón.*

CRÓNICA GENERAL.

El acto de la canonización celebrada el día 8 de los corrientes fué brillantísimo. El orden con que fueron canonizados los nuevos santos es el siguiente:
Nombres de los nuevos Santos. Dia en que debe celebrarse su festividad.

Juan Bautista de Rossi	22 de Mayo.
Lorenzo de Brindis.	7 de Julio.
Benito José Labre	17 de Abril.
Clara de Montefalco	17 de Agosto.

Prometemos á nuestros estimados lectores una suscita relacion de la prodigiosa vida de cada uno de ellos.

CRÓNICA LOCAL.

Es notable la concurrencia que asiste ordinariamente á la iglesia de Sta. Eulalia, recién abierta al culto de los fieles. Aunque ya desde los primeros dias ha sido muy frecuentada por el vecindario, durante los actos piadosos que diariamente se celebran en ella, la novena que se está practicando en honor de su Titular ha contribuido sin duda á que vaya en aumento el número de los concurrentes.



A la edad de 74 años, despues de recibidos los últimos sacramentos, falleció el dia 21 del Rdo. P. D. Jaime Camps y Salord, Capellán que era del Hospital civil de esta Ciudad. (Q. E. P. D.)

Su laboriosa vida, dedicada exclusivamente á la práctica de su ministerio, y las virtudes que adornaban su alma, habrán recibido yá la gloria con que Dios haya querido recompensarlas. Así sea.



Tambien ha pasado á mejor vida, la virtuosa y ejemplar señora doña Teresa Mir y Febrer, esposa de don Pedro Mir y Mercadal. La muerte de dicha señora ha sumido en el mas profundo dolor á su apreciable familia, á quien deseamos la resignacion cristiana tan necesaria en estos casos para sobrellevar el peso de una pérdida irreparable. Descanse en paz el alma de la finada.



En la mañana de hoy se ha cantado la kalenda en las iglesias de esta ciudad, debiendo esta noche cantarse solemnes maitines en Sta. Maria, y en todas ellas la misa llamada del Gallo. Es regular que no se altere el órden en lo más mínimo, y que estos habitantes dén una nueva prueba de su sensatez y cordura.



El Ayuntamiento de esta ciudad ha prohibido á los pobres de la misma implorar la caridad pública, y ha ordena-

do á los Alcaldes de barrio que verifiquen una cuestacion entre estos vecinos, cuyo producto ha debido hoy distribuirse entre las familias necesitadas.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Esta noche á las 9 y media se empezarán en la parroquia de Sta. Maria los Maitines con la solemnidad acostumbrada, á las 12 Te Deum y nacimiento del divino Jesús y la Misa mayor vulgo del Gallo.

En las parroquias de Ntra. Sra. del Càrmen, San Francisco de Asis, iglesia de las Concepcionistas y Concepcion ayuda parroquia, se empezará á las once tercer nocturno solemne, Te Deum y misa del Gallo como de costumbre.

Mañana domingo, en las parroquias, misa mayor á las 10 y visperas solemnes por la tarde con santísimo Rosario á Jesús Maria José en el pesebre.

Lunes, en Sta. Maria misa y comunión á las 7 para los Asociados al Apostolado de la Oracion. A las 10 misa solemne con sermon en honor del propio Misterio. Por la tarde esposicion de S. D. M. Rosario, Trisagio, sermon y los acostumbrados piadosos ejercicios.

Martes, misa mayor con sermon en honor de San Juan Apóstol y Evangelista, en la parroquia de San Francisco de Asis.

CHARADA.



*Dios al hombre tres primera,
Se lo tiene bien probado;
Pues dió al mundo á su Hijo amado
Para que le redimiera.*

*Mi mente en fogoso vuelo
Usará de dos con prima,
Que en sus alas se aproxima
A la luz del alto cielo.*

*De este mundo la amargura
Deje el infeliz pensamiento
Y dos tres, en su contento;
Allá en la estrellada altura.*

*Canten sincera alabanza
Felices los corazones
Al Todo, de las naciones
Iris santo de esperanza.*

Solucion á la charada del número anterior.

Bar-ce-lo-na.

Imp. de M. Parpal, Bastion 39.